CONDICIONES

El "Demócrata Fronterizo" se publica los días...

EL DEMOCRATA FRONTERIZO.

Semanario Imparcial, de Comercio, Noticias y Anuncios.

Entered as second class matter in the Post Office at LAREDO, TEXAS.

Número suelto:

8 CENTAVOS PLATA.

EL PRECIO FIJO

El propietario de esta acreditada y popular tienda de Ropa...

AUG. C. RICHTER

—GRAN—

Almacén de Ropa.

Hermosos y elegantes

TRAJES

para hombres, jóvenes y niños

Así, pues, El Precio Fijo está siempre en condiciones de

VENDER mas BARATO

que todas las tiendas de su clase.

Sombreros

Tenemos, á la vista, en aparadores, infinidad de formas y clases...

EL PRECIO FIJO

Hace muy buenos negocios, por que no los hace al tiempo de vender á sus marchantes...

si nada, pues el contacto de un hombre con otros es una hipocresía y una mentira.

Deseamos los buenos días á uno que pasa, y no nos tranquilizaríamos si supiésemos que al separarse de nosotros se le han roto las piernas...

Domingo de Ramos.

Refiere el Evangelio, hermanas mías, que entró Jesús en Jerusalem montado en una pollina...

dención. Hay algunos varones, ejemplares y magnánimos, que suelen decir á la que va á ser su esposa...

Y en cuanto á ustedes, señoritas, ruegos tambien que no penséis en redenciones. Muchas de vosotras aman ó creen amar á un botarate...

Tampoco, señoritas—y esto es lo digo para que seáis felices—imaginéis que vais á hallaros la felicidad. Suñan algunas que, al casarse, su vida mudará completamente...

fé y el otro con su duda: "Entra á un convento." No; tú tienes otro destino que cumplir, tan abnegado y útil como el de las monjas...

Prefiero, hermanas mías, que entréis en el matrimonio con alguna desconfianza y hasta con algún temor, á que entréis con desmedidas esperanzas. Pensad que de la pasión, del apóstol traidor, de la cruenta agonía, podréis libraros...

No penséis al casaros, señoritas:—Voy á ser feliz.—Decid: Vamos á ser dos, y mis penas y mis alegrías aumentarán, porque sufriré con él y gozaré con él...

Alejandro Dumas (hijo) daba estos consejos, algo tristes, pero algo ciertos, á una muchacha casi tan buena como vosotras, á la Anita de "Francillon":—"No te diré como tu confesor ó como Hamlet, el primero con su

inadvertida por nosotros, no nos asimos á su brazo, ni siquiera la saludamos. Y luego esclama el hombre.—¡Ah! ¡conque era aquella...? ¡Y sí, aquella... era!

Nosotros creemos que la felicidad es una señora muy alta, muy hermosa, muy rica; y la felicidad es bajita de estatura, algo pálida, algo melancólica, que de todo se asusta, que por todo se ruboriza; pero muy buena, muy bonita, muy de su casa, muy humilde. Al hallarla, decimos:—esta ha de ser la hermana menor de la felicidad, la hormiga de la casa, la Marta que trabaja...

Cásense ustedes; ¿no ven que todo lo que vuela tiene dos alas? Pero si no os sentís con la prudencia y tino necesarios para saber acomodaros con otro carácter, para triunfar de vosotras mismas—porque es triunfar el ser vencido por amor—entonces no os caséis, á menos que no queráis ser asesinos.

El amor sabe mucho; preguntadle. Y si así lo hicieris, señoritas, el amor os lo premie; y si no, os lo demande.

MANUEL GUTIERREZ NÁJERA.

Mentiras Sociales.

Al lado de las grandes mentiras, cuántas pequeñas penetran en nuestra vida, envolviéndola toda! Sembrantes á partículas corruptibles, esas mentiras llevan en sí la descomposición y la podredumbre; pero no puede ser de otro modo. Si hemos nacido y crecido en la mentira, si hemos estado conscientemente rodeados de

mentiras; si debemos mentir cada vez que abramos la boca en público ó que entremos en relación activa con las instituciones políticas y sociales; si tenemos la costumbre de hablar de un modo y proceder de otro distinto á lo que sentimos y pensamos, á soportar como cosa natural la constante contradicción entre nuestras convicciones á las formas exteriores de la vida, ver en la hipocresía una prudencia mundana; ¿cómo podemos conservar un carácter recto, ser sinceros en nuestras relaciones con los otros hombres y verídicos en la vida privada? Se miente en el paseo y en los salones, como se miente en la iglesia, en la reunión electoral, en la oficina del estado civil y en la Bolsa.

Todas las relaciones sociales tienen este carácter de mentira. Estas relaciones están fundadas sobre la sociabilidad y el instinto de solidaridad del hombre. Han nacido del deseo que tiene éste de rodearse de compañeros de su especie y de evitar el aislamiento como un estado antinatural. Las formas de las relaciones sociales, dejan conocer este origen. Manifiestan el placer que tienen los hombres en encontrarse juntos y su mútua simpatía. Cuando se ve á una persona amiga, se la saluda, es decir, se la expresan deseos de prosperidad; cuando recibimos una visita, nos manifestamos contentos, la comprometemos para que se quede en nuestra casa y la instamos para que vuelva pronto; damos fiestas para ofrecérsela á nuestros semejantes una ocasión de que gocen placeres variados; organizamos festines para que se diviertan; les hacemos regalos, y si les acontece algo triste ó alegre nos apresuramos á consolarles ó á felicitarles. ¿Hemos estado algún tiempo sin verles? les vamos á visitar para saber de su salud y para preguntarles qué es lo que necesitan. Esta es la significación teórica de las formas empleadas en la sociabilidad. Pero en el hecho, ca

Y sin embargo, nos condenamos á esos disgustos; la mayor parte de los hombres de los clases llamadas superiores, se gastan en la vida mundana que saben que no puede proporcionarles ni placeres, ni estimulantes, ni fuerza moral. ¿Qué es lo que les impulsa á representar esta fatigosa é interminable comedia, en la cual tie